

El recetario de la desolación

Kobda Rocha

Lic. en Enseñanza de Inglés UNAM

Damas y caballeros, jóvenes y ancianos,
requiero unos minutos de su amable atención.
Yo vendo este producto que ahora pongo en sus manos:
sabroso recetario de pena y aficción.

Es cierto, ¡se los juro!, no les voy a mentir,
no vengo con engaños, no es esa mi intención.
Yo soy un comerciante de honor y buen vivir,
honesto y hombre honrado de humilde corazón.

Si usted es poseedor de turbio y cruel pasado,
fue víctima de abuso, maltrato y violación,
pues ya ha de ser experto en ser un desgraciado;
seguro no le importa mi intento de lección.

Alegres y optimistas sí pueden deleitarse
con mil y un recetas de fácil confección;
toditos los jocosos que quieran lamentarse
descubran los secretos de la tribulación.

La dieta del martirio: juguito de aspereza,
tamales de penuria, atole de tristor,
licuado de congoja, galletas de tristeza
y ricos chilaquiles bañados en sopor.

Para un almuerzo sano después del desayuno,
coctel de desconsuelo con un poco de alcohol,
malteada de quebranto con leche de infortunio
o bien una tacita de cuita con formol.

Y luego, al mediodía, se cuece desventura,
se asa el menoscabo para la colación,
se pueden preparar taquitos de amargura,
de ruina quesadillas con huevo y salchichón.

En la comida fuerte, yo recomiendo mucho
sopita de miseria o vil funesto arroz,
tlayuda de acrimonia, de lágrimas panucho,
tlacoyo de tiricia con queso blanco atroz.

Todo eso acompañado con salsa de tormento,
tortillas amasadas con sangre y con sudor.
Para beber, un vino de horror y sufrimiento
o una agüita fresca de natural dolor.

Si quiere algo ligero, también hay tribulanza:
dietética ensalada carente de pasión
con trágico aderezo de la desesperanza,
legumbres de cosecha sin dios y sin razón.

De postre hay cien opciones: panqué de oscuridad,
helado de dolencia, pastel de corrosión,
de angustia jericalla, un flan de adversidad,
perjuicio en bocaditos, sin refrigeración.

De noche, ya en la cena, un plato de tristura,
cereal de pesadumbre servido en un platón,
café del desamparo, un vaso de tortura,
zozobra, desaliento o bien perturbación.

Platillos deliciosos contiene el recetario;
padezcan mil penumbras, disfruten el sabor,
conozcan la cocina de abismos voluntarios
y vuélvase infelices, ¡olvíden el amor!

Reuniones familiares, bautizos, quince años,
comidas succulentas para toda ocasión.
En bodas, navidades y hasta en los no-cumpleaños
prepare unos banquetes con la mejor sazón.

Si queda insatisfecho después de cuatro meses,
nosotros le matamos parientes por montón,
colgamos a su abuelo sin cuenta de intereses,
pero al final, ¡promesa!, caerá su maldición.

¡Anímese al instante! ¡Ya no lo piense más!
Pues van garantizados mil siglos de impiedad.
¡Ni Dios ni la poesía lo pueden superar!
Escuche con cuidado: sufrir es lo cabal.



Familia Paleta, Carlos Luis Sánchez Becerra.

